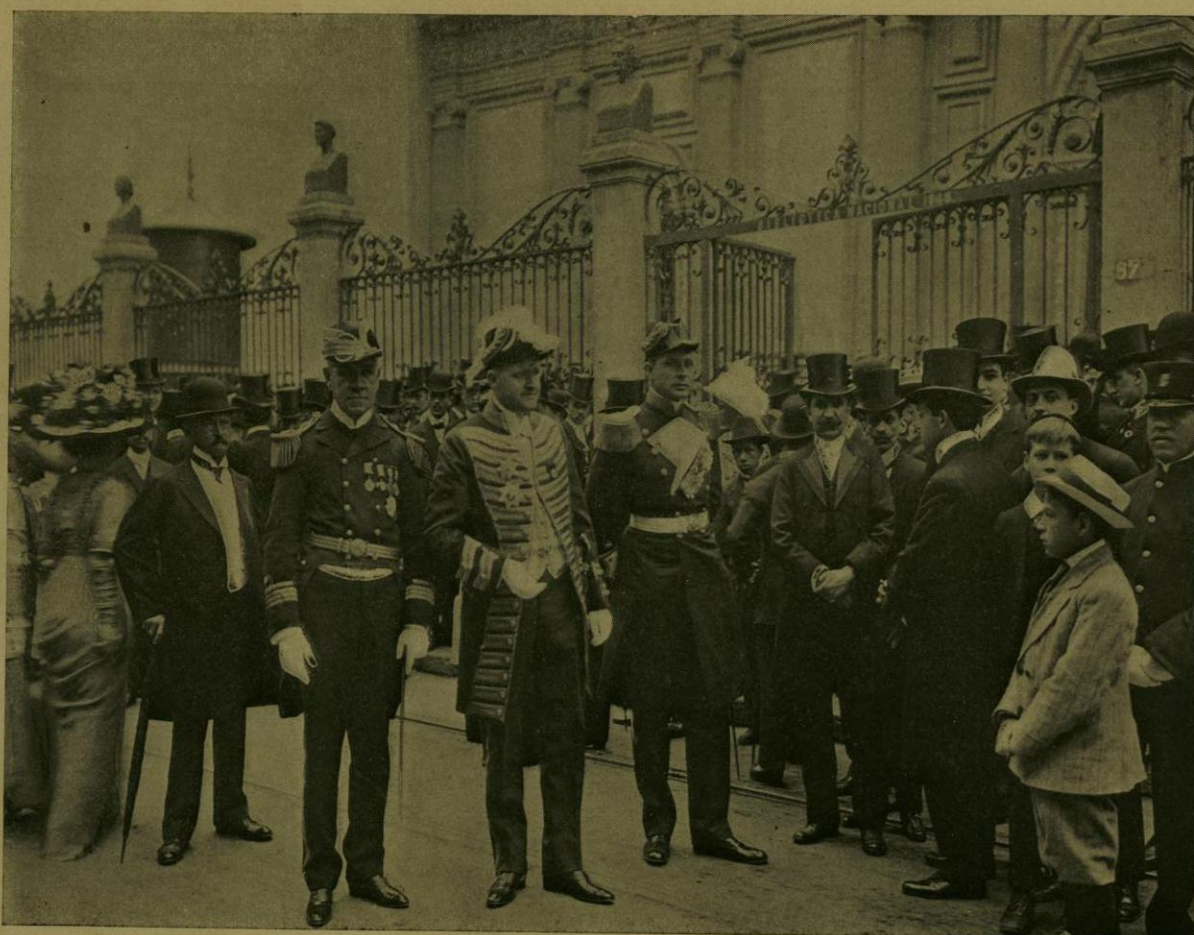


Nueva España y presentarlas ante los ojos atónitos de los sabios europeos. Cuando terminó el orador, ofreció al señor Presidente de la República una obra acerca de Humboldt, ricamente impresa y lujosamente ilustrada, escrita por las más altas personalidades intelectuales de Alemania que radican en territorio mexicano. De esta obra damos cuenta en el capítulo XII.

El señor General Díaz salió entonces del salón; se dirigió al jardín de la Biblioteca, en donde se levanta la estatua glorificadora, y la descubrió. El momento fué solemne. Las fuerzas alemanas y mexicanas presentaron armas; las músicas imperiales y republicanas tocaron los himnos patrios; todos los militares saludaron conforme á ordenanza y todos los civiles se descubrieron. Al pie del monumento se colocaron en seguida coronas del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología; del Museo de Historia Natural; de la Sociedad Científica Antonio Alzate; de la Sociedad de Geografía y Estadística; de la Sociedad Geológica Mexicana; de los autores de la obra susodicha y de muchos otros institutos y sociedades científicas.

Además del señor General Díaz, que asistió al acto con uniforme de General de División, y del Excelentísimo señor Embajador Especial de Alemania, vestido como correspondía á su alto puesto diplomático, estuvieron presentes en la ceremonia el señor Vicepresidente de la República; los miembros del Cuerpo Diplomático Especial y los del Residente; los señores Secretarios de Estado; los señores Presidentes de los Poderes Legislativo y Judicial; las misiones militares de Alemania, Francia y España; la colonia alemana en pleno; muchos representantes de asociaciones científicas nacionales, y una numerosa y selecta concurrencia de hombres de estudio, industriales y banqueros.

El homenaje estuvo á la altura de los merecimientos del sabio insigne á quien se honró, y los alemanes residentes en la Capital deben haberse sentido satisfechos hondamente, pues la simpatía y la gratitud del pueblo no cesaron de mani-



EL SR. SECRETARIO DE LA LEGACION ALEMANA ESPERA LA LLEGADA DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA A LA BIBLIOTECA NACIONAL.



EL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y S. E. EL SR. EMBAJADOR DE ALEMANIA SE RETIRAN DEL MONUMENTO A HUMBOLDT.

festarse en las entusiastas aclamaciones, mil veces repetidas, de ¡Viva Alemania! ¡Viva el Emperador Guillermo III!

Concluída la ceremonia, el señor Presidente de la República mandó depositar el siguiente cablegrama en las oficinas telegráficas, dirigido á Su Majestad el Emperador de Alemania, y Rey de Prusia:

«Ruego á Vuestra Majestad se sirva aceptar las gracias muy expresivas que, en nombre del pueblo y del Gobierno que presido y en el mío propio, me honro en presentarle por el obsequio á la Nación Mexicana de la estatua del sabio Barón de Humboldt, colocada hoy con toda solemnidad en sitio preferente de la Capital de la República.»

Banquete ofrecido por la colonia alemana al señor Presidente de la República.—El 13 de septiembre, después de celebrada la ceremonia del descubrimiento de la estatua de Humboldt, tuvo lugar el banquete que organizó la colonia alemana residente aquí, en honor del señor General Díaz.

El Casino Alemán fué decorado lujosamente con banderas y flores, y en el salón destinado al efecto se sentaron, frente á mesas bellamente adornadas, más de trescientas personas, entre las cuales se contaban el señor Presidente de la República, el Excelentísimo señor Karl Bünz, los señores Secretarios de Estado, el personal de la Embajada Alemana, los diplomáticos especiales y residentes, la oficialidad del «Freya», varios altos funcionarios mexicanos y distinguidos miembros de la



EL PUBLICO SE AGLOMERA FRENTE AL MONUMENTO A HUMBOLDT AL TERMINAR EL ACTO DE LA INAUGURACION.



LOS CADETES DEL «FREYA» DURANTE EL ACTO DE LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A HUMBOLDT.



LA BANDA DEL «FREYA» DURANTE EL ACTO DE LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A HUMBOLDT.

colonia alemana y de la sociedad de México.

Fué un espectáculo brillante y alegre el que presentó la animada fiesta, no sólo por el lujo de los uniformes y el elegante adorno del salón, en cuyo fondo aparecía un gran retrato de Su Majestad Guillermo II, sino por el vivo entusiasmo y la amistosa cortesía que en ella reinaron.

El primer brindis fué pronunciado por el señor Doctor G. Pagenstecher, Presidente del Casino, quien ofreció el banquete en un cariñoso discurso lleno de elocuencia y de

afecto para México y su Presidente. El señor General Díaz contestó para agradecer en nombre del país la delicada demostración de la colonia alemana. 1

En seguida tomaron la palabra el señor Christlieb, Presidente del Club Alemán; los Excelentísimos señores Embajadores Especiales de Estados Unidos y de Alemania, y el señor Secretario de Relaciones Exteriores, cuyas alocuciones fueron escuchadas con el mismo entusiasmo que los brindis anteriores.

Función teatral.—Del conjunto de festividades que prepararon los miembros de la colonia alemana, no fué la menos brillante la representación que se verificó en el Teatro Arbeu en honor del Cuerpo Diplomático y de los marinos alemanes del «Freya.»

Ocuparon las lunetas familias distinguidas de nuestra sociedad y los oficiales del «Freya» con uniformes de gala; las pla-

1 Véanse las piezas números 64 y 65 del Apéndice.

teas y los palcos primeros, el Cuerpo Diplomático; los palcos segundos, los cadetes alemanes, y los terceros, la banda de música y la marinería del mismo crucero.

Cuando se presentó el Excelentísimo señor Embajador Especial de Alemania, en compañía del joven Príncipe von Holstein, la concurrencia se puso en pie y escuchó con respetuoso silencio el Himno Nacional Alemán, haciendo estallar al final una estruendosa salva de aclamaciones y aplausos.

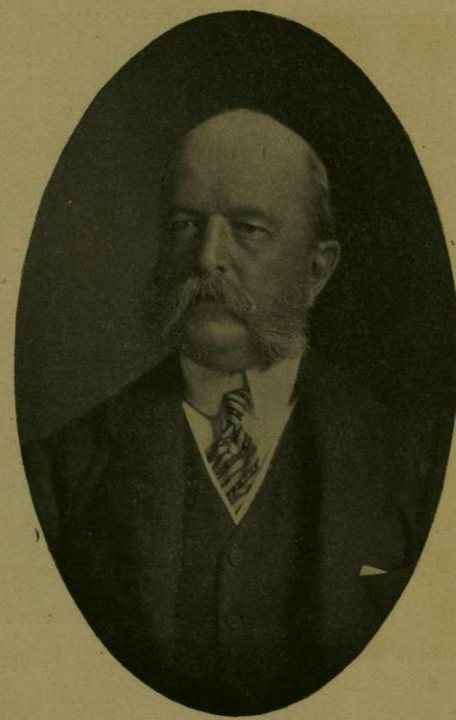
Como el señor General Díaz se vió obligado á excusarse de asistir á la función, concurrió en su lugar y representación el señor Vicepresidente de la República, cuya presencia en el palco del fondo, en compañía de su distinguida familia y del señor Secretario don Enrique C. Creel, fué saludada con vivas unánimes y los vibrantes acordes de nuestro Himno Nacional, ejecutado por la banda alemana, detalle que, unido á la solemnidad patriótica que se festejaba, produjo una emoción entusiasta, manifestada en aplausos vibrantes y en sonoros vivas á Alemania y á México.

Con toda oportunidad y acierto, se había escogido para ser cantada esa noche la ópera de Wagner, «Lohengrin,» que los artistas desempeñaron discretamente, por lo cual recibieron el aplauso del público.

Así, pues, en un solo día, los alemanes presentaron como un homenaje á México las portentosas figuras de Humboldt y de Wagner, en dos distintas festividades de cultura, dignas de la colonia organizadora y del glorioso acontecimiento que se celebraba.

Banquete ofrecido por la Embajada al Gobierno Mexicano.—El Excelentísimo señor Embajador Especial del Imperio Alemán ofreció, la noche del 24 de septiembre, á los más altos miembros del Gobierno y de la sociedad mexicana, un banquete en el salón principal del Casino Alemán, decorado con exquisito gusto.

Los lugares de honor fueron ocupados por el señor Vicepresidente de la República, el citado Excelentísimo señor Embajador Alemán,



Sr. D. GUILLERMO DE LANDA Y ESCANDON.



EL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, ACOMPAÑADO POR SU GABINETE Y EL CUERPO DIPLOMATICO ESPECIAL, EN UN CORREDOR DEL CASINO ALEMAN.



Sr. DR. G. PAGENSTECHEER.

el Excelentísimo señor Embajador Permanente de Estados Unidos de América, los Excelentísimos señores Barón de Uchida y Marqués di Bugnano, el señor Ministro de Relaciones Exteriores, el señor Gobernador del Distrito, el señor Presidente del Ayuntamiento, los miembros de la Embajada Alemana, varias de las distinguidas esposas de los personajes mencionados y un selecto grupo de invitados.

El Excelentísimo señor Bünz pronunció un correcto brindis, que contestó el señor Vicepresidente Corral en forma elocuente y cordial. ¹

Cerca de la media noche se disolvió la reunión, que añadió una nota brillante á las cordiales manifestaciones con que la colonia alemana demostró su sincero afecto á nuestra patria.

China.

Regalo de un ajuar al Gobierno Mexicano.—Una docena de muebles de madera riquísima y muy finamente tallada, varios cortinajes opulentos y un tapiz maravillosamente bordado constituyeron el regalo hecho por la colonia china al Gobierno de México, con motivo del Centenario. Son obras de arte que dan la muestra de una refinada cultura y un gusto depurado; se advierte en ellas el reflejo de una civilización espléndida y original, que será más y más

conocida en México si los vínculos que ligan á ambos pueblos siguen estrechándose. El valioso obsequio fué colocado en uno de los salones de la Presidencia.

La ceremonia de entrega se efectuó el día 20 de septiembre, en el Salón Panamericano del Palacio Nacional, y no en la sala de recepciones diplomáticas, porque no se trataba de un obsequio de Estado á Estado, sino de un regalo de particulares residentes en México y consagrados por completo al trabajo; y si bien el señor Encargado de Negocios de aquel Imperio representó á la colonia china, esto no se debió

¹ Véanse las piezas números 74 y 75 del Apéndice.

á carácter oficial alguno del acto, sino á un buen deseo de los donantes.

Asistieron á la ceremonia muchos distinguidos altos funcionarios federales y casi todos los honorables miembros del Cuerpo Diplomático, estos últimos sin grandes uniformes ni condecoraciones, en virtud de que el obsequio no vino del Gobierno del Celeste Imperio, sino de la colonia china residente en la Capital. El señor General Díaz y sus Ministros llevaron traje civil de ceremonia.

A las doce del día apareció en el estrado de honor del Salón Panamericano el señor Presidente de la República, seguido por los miembros de su Gabinete y luciendo, como un homenaje á China, la condecoración del Doble Dragón.

Pocos momentos después, acompañados por el Primer Introdutor de Embajadores, don Luis S. Carmona, el señor Tam Pui-Shum, Encargado de Negocios de China; el señor Manuel L. Chang, Presidente de la colonia, y los señores Luis Chang, Leun Kam Ming, Tam Quang Lung, Antonio Pérez, Tam Man Yin y J. H. León avanzaron lentamente, con las formalidades de costumbre, hasta llegar al pie de la plataforma en donde se encontraba el señor Presidente.



EL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, ACOMPAÑADO POR LOS SEÑORES VICEPRESIDENTE DE ESTA Y SECRETARIOS DE RELACIONES Y DE FOMENTO, PRESIDE EL ACTO DE LA DONACION DE UN AJUAR CHINO.

El señor Tam Pui-Shum pronunció en correcto idioma castellano un discurso en extremo significativo, así por sus anhelos de concordia y afecto, como por las frases encomiásticas que dedicó á los héroes de la libertad de México. ¹ El señor General Díaz contestó sumamente agradecido, tanto por los elogios tributados á él como por las frases halagadoras dedicadas á la República. Al referirse al galante obsequio de la colonia china, expresó que sería un nuevo vínculo que uniría á los dos países, que tanto simpatizaban entre sí, y concluyó haciendo votos por los laboriosos huéspedes que con regalo tan artístico y valioso se habían unido al regocijo nacional. ²

Después fueron presentados al señor Presidente y á sus Secretarios de Estado los principales miembros de la colonia china, quienes, en unión de aquellos altos funcionarios, pasaron á un salón contiguo con el objeto de tomar una copa de *champagne*. Allí brindaron sucesivamente el señor General Díaz y el Excelentísimo señor Embajador Especial de Estados Unidos por la grandeza del pueblo chino, y contestó el señor Tam Pui-Shum levantando su copa por la prosperidad de México.

Recepción social en la Embajada.—Para obsequiar á los principales funcionarios mexicanos, á sus colegas del Cuerpo Diplomático y á la buena sociedad de la Capital, el Excelentísimo señor Chang Ying Tang, Embajador Especial del Imperio Chino, ofreció una suntuosa fiesta la noche del 20 de septiembre.

La casa ocupada por la Embajada estaba admirablemente adornada con verdadero derroche de crisantemas en las escaleras y los muros y con luminosas inscripciones chinas, que en los sitios más visibles del edificio daban la bienvenida á los concurrentes.

Estos comenzaron á llegar á las diez de la noche, y el personal de la Embajada los recibió á la entrada de los salones, que no tardaron en quedar enteramente llenos.

Durante la recepción tocaron las bandas de la Escuela China y de Artillería y el quinteto Jordá-Rocabruna; además, inteligentes artistas desempeñaron un selecto programa vocal é instrumental.

La fiesta, que resultó brillante y que hizo honor á la amabilidad y distinción del señor Embajador, terminó á las doce y media de la noche. En ella estuvieron presentes el señor Vicepresidente de la República y su distinguida familia, los señores miembros del Cuerpo Diplomático Especial y los del Residente,

¹ Véase la pieza número 52 del Apéndice.

² Véase la pieza número 53 del Apéndice.



EL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESCUCHA EL DISCURSO RELATIVO A LA DONACION DE UN AJUAR CHINO.



SR. TAM PUI-SHUM.

los señores Secretarios de Estado, el personal de las Misiones Extranjeras y lo más escogido de la sociedad mexicana.

España.

Devolución de las prendas de Morelos al Gobierno Mexicano.—Este fué el agasajo que más conmovió el corazón del pueblo mexicano, para el que la evocación del héroe imponderable siempre ha provocado delirio patriótico. Morelos es la figura legendaria por excelencia y, además, es el mestizo que simboliza la fundición de las dos razas, el consorcio de los dos abolengos, que producen una nueva rama con todas las grandezas de aquéllas. Morelos es, por esto, representante genuino de la nacionalidad mexicana. Como militar, nadie ha tenido su astucia, ninguno sus dotes organizadoras; jamás en la Historia Nacional se han resumido tanta previsión, tanta audacia, tanto carácter, tanto genio. Sus tres primeras campañas son constelaciones formadas de victorias, y la última tiene la dolorosa grandeza que le dió el destino implacable, al cubrir poco á poco todas sus deslumbrantes estrellas



AJUAR CHINO DONADO A MEXICO.

de triunfo continuo con los velos ensangrentados de la derrota.

Tras el fracaso de Valladolid, efectuado en las postrimerías de 1813, se inició lúgubramente para el gran Morelos el año de 1814. La batalla de Puruaran, en donde sucumbió el bizarro Matamoros, fué uno de los golpes más terribles que sufrió la insurrección. Obligó á Morelos á retirarse á Tlacotépec, y allí, el Congreso cometió el imperdonable error de quitarle las facultades del Poder Ejecutivo; desde aquel instante, el campeón ilustre fué, sin quejarse, un humilde soldado de la revolución, en vez de su caudillo. Las desgracias tenían que ir sucediéndose: en febrero de 1814, mes y medio después de Puruaran, el rea-



S. E. EL SR. ENBAJADOR DE CHINA, ACOMPAÑADO POR LA ENBAJADA ESPAÑOLA, SALE DE PALACIO DESPUÉS DE LA ENTREGA DEL AJUAR CHINO DONADO A MEXICO.

lista Armijo alcanzó á los insurgentes en el rancho de las Animas, distante dos leguas de Tlacotépec; los puso en fuga, y se apoderó del archivo y el sello del Congreso, de la correspondencia y el equipaje de Morelos y de una buena cantidad de armas y municiones. El historiador Alamán escribe: «Entre los varios artículos de que los realistas se hicieron dueños en las Animas, se cuenta el retrato de Morelos, pintado al óleo . . . ; el pectoral del Obispo de Puebla (que usaba el Héroe); el uniforme de Capitán General con dos bandas, la una encarnada, correspondiente á aquel grado, y otra azul, de Generalísimo; otro de Teniente General con botones de oro macizo; la espada, bastón y sombrero armado con galones y plumas, todo lo cual se remitió al Virrey, quien mandó á España, con fe de embarque, de escribano, el uniforme de Capitán General y distintivos anexos, que se han colocado en el Museo de Artillería de Madrid.»

Conservadas allí las gloriosas prendas, pensaron trasladarlas á México varios españoles prominentes que radican en la República desde hace años y que pueden ser considerados ya como

mexicanos; con tal fin ocurrieron á Su Majestad don Alfonso XIII para sugerirle una idea que, si se realizaba, había de suscitar de seguro un entusiasmo y un reconocimiento inmensos en México. El joven Rey, que tantas muestras ha dado de cariño hacia los países hispanoamericanos, accedió á la súplica de sus súbditos y consintió en ceder objetos que pertenecían legítimamente á España, ya que habían sido ganados en acción de guerra. La Madre Patria hacía, así, á su hija el mejor de los obsequios y ofrecía un ejemplo de nobleza y de hidalguía, al no recordar antiguos rencores y olvidar por completo las hondas heridas que le había ocasionado aquel á quien Alamán llamó el hombre más extraordinario de la Revolución de la Nueva España.

México, por su parte, supo comprender perfectamente semejante conducta y se empeñó en patentizar su afecto á los miembros de la Embajada Española, que fueron los extranjeros más ovacionados, pues si para los demás diplomáticos hubo corrección, cordialidad, fineza y homenaje, para los españoles hubo, además, unánimes aclamaciones de simpatía.

Con la mira de que los honores tributados al Héroe de Cuautla resultasen más solemnes, el Gobierno de Su Majestad don Alfonso XIII tuvo la deferencia de nombrar Embajador Especial de España en las fiestas del Centenario á un viejo y aguerrido soldado, el Excelentísimo señor don Camilo G. de Polavieja, que ha logrado llegar á la suprema jerarquía militar, conquistando todos sus ascensos por riguroso escalafón, y quien tiene, además de su honrosa vida militar, dos méritos que lo hacen más querido en México: es hijo de una compatriota nuestra, por lo que lleva sangre mexicana en sus arterias, y sirvió en las filas de los ejércitos del General don Juan Prim, de muy grata memoria para nosotros, porque fué él quien realizó la obra magna de borrar distancias, apagar rencores, extinguir prejuicios y unir para siempre á su patria con la patria mexicana, haciendo que, después de su gloriosa misión diplomática, la madre y la hija se dieran el beso sagrado de eterna reconciliación.

El Gobierno Mexicano se preparó para recibir el obsequio de España con los honores que merecía, resuelto á que el acto no se redujera á una fría formalidad diplomática. Formóse, así, el día 17 de septiembre, una procesión en la que figuraban las prendas del Caudillo Michoacano, seguidas de los estandartes insurgentes, que eran escoltados, al mismo tiempo que aqué-



LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA MILITAR DE ASPIRANTES EN LA COLUMNA QUE ESCOLTO LAS PRENDAS DE MORELOS.



LA VANGUARDIA DE LA COLUMNA MILITAR QUE ESCOLTO LAS PRENDAS DE MORELOS.

llas, por un grupo de Generales, tres compañías de cadetes y una brigada de tropa regular. Era la Historia que venía á recibir á la Historia; un siglo que se incorporaba para salvar despojos venerandos. Al moverse en el aire esos pendones desgarrados, parecían palpitar alegremente, cual si quisiesen significar á las prendas de Morelos que también ellos presenciaron el espíritu heroico que sacudió á la época terrible de la insurrección, que vivieron con aquellas hazañas, que palpitaron con aquellos heroísmos y que hoy se estremecían al recordar aquellas glorias . . . Los objetos inanimados cobraban vida al influjo divino de los tiempos que fueron; la evocación sublime tomaba forma enérgica y corpórea.

La multitud que contemplaba el desfile, retrocedía una centuria de existencia y se embriagaba con los